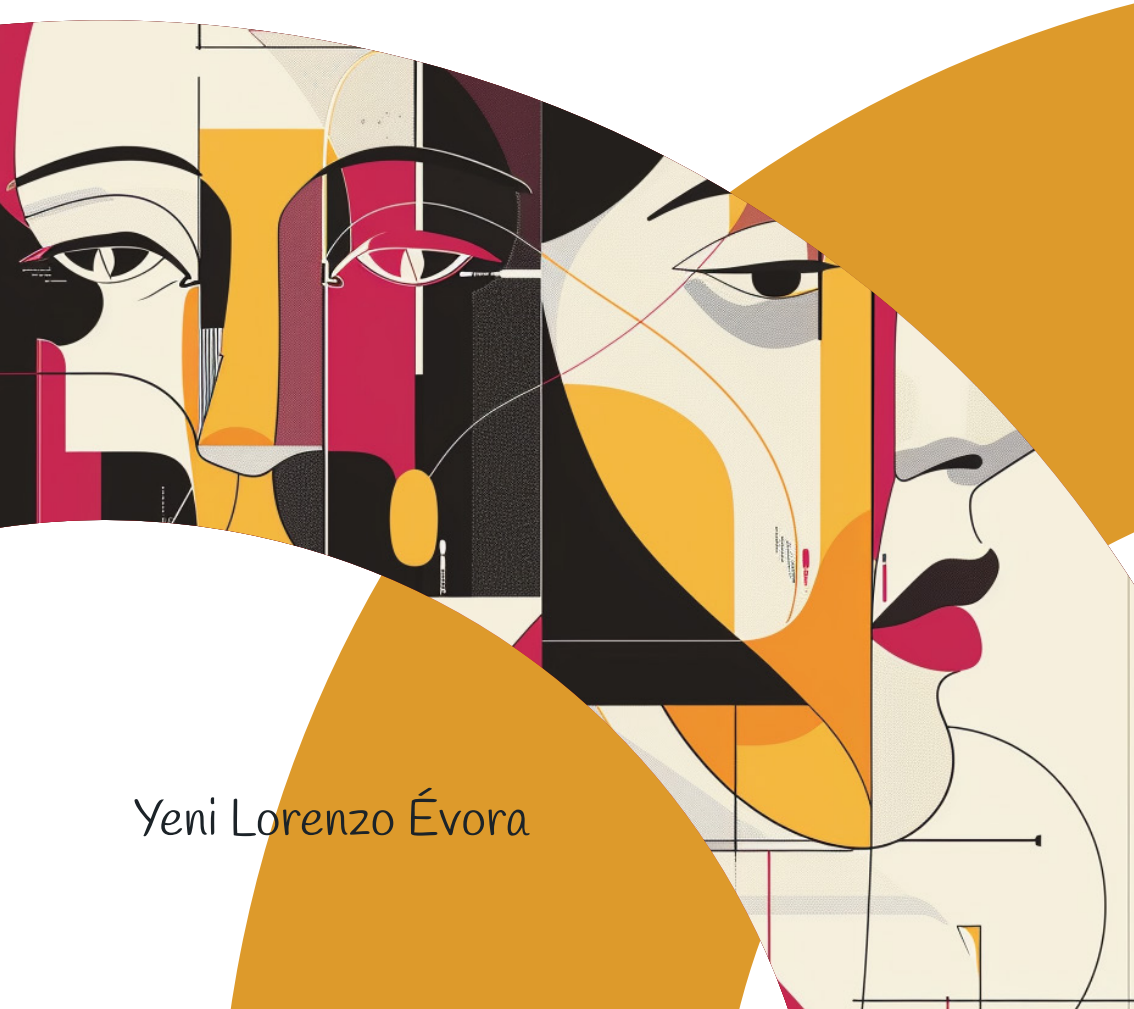
TECNOLÓGICO SAN ANTONIO Tesa
Casa Editorial

Redefiniendo el Éxito Universitario

Inteligencia Emocional y Bienestar en América Latina

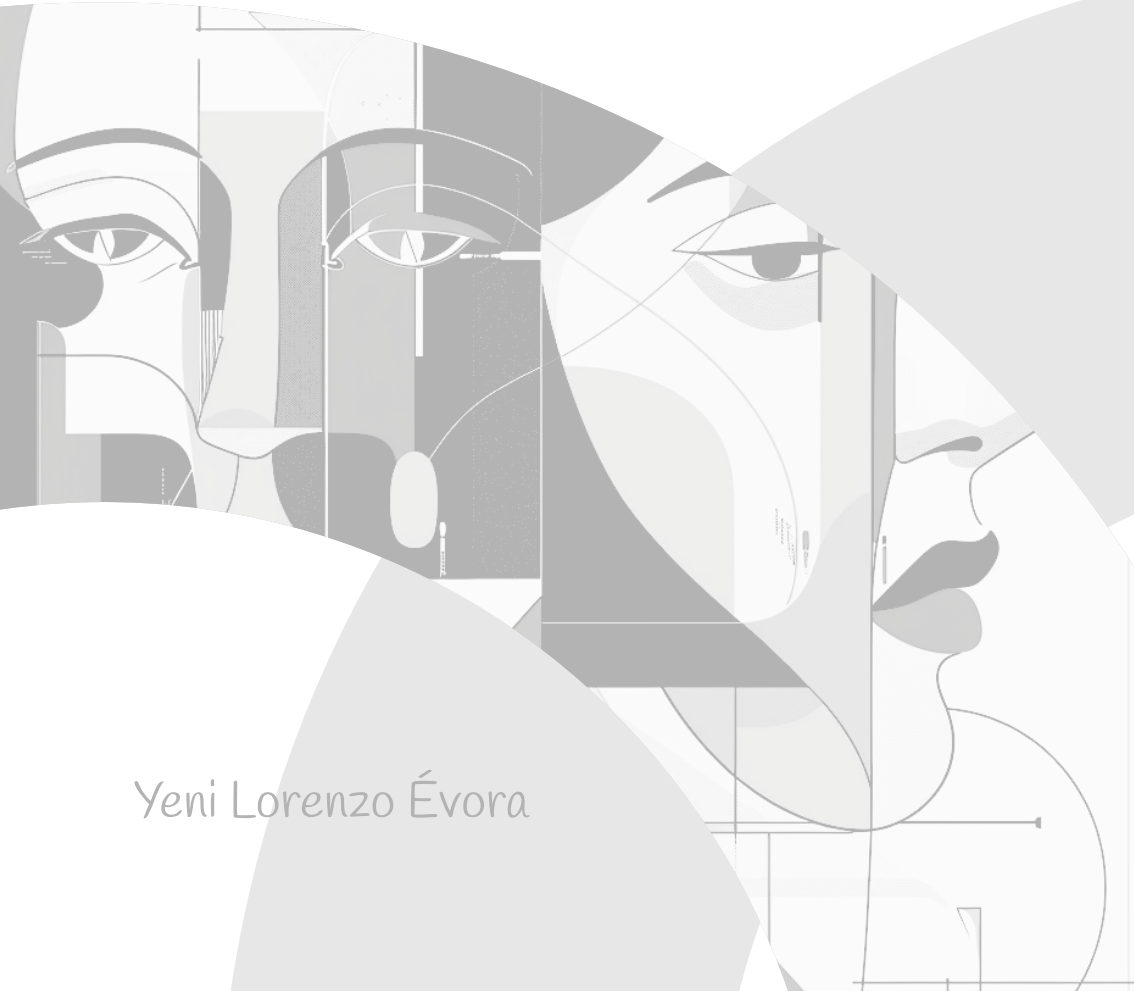


Yeni Lorenzo Évora

TECNOLÓGICO SAN ANTONIO Tesa
Casa Editorial

Redefiniendo el Éxito Universitario

Inteligencia Emocional y Bienestar en América Latina



Yeni Lorenzo Évora

© Editorial Instituto Tecnológico San Antonio, 2024.

e-ISBN: 9789942724137

Yeni Lorenzo Évora
Autor

Tatiana Alobuela Sanguña
Revisión texto

Libro arbitrado por pares revisores

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización del titular de los derechos.

CONSEJO EDITORIAL / Instituto Tecnológico San Antonio – TESA

Guillermo Albán Maldonado
Rector

Cynthia Vázquez Jara
Canciller

Katiuska Espinoza Pérez
Vicerrectora Académica

Verónica Condor Bermeo
Vicerrectora de Investigación y Vinculación

Cristian Tasiguano Pozo
Director de Investigación y Editorial

Diseño & Diagramación: Karen Vivanco/Elementary

Índice de Contenidos

Introducción 1

Capítulo 1. Antecedentes conceptuales de la Inteligencia Emocional 3

1.1. Definiciones 3
1.2. Conceptos básicos de la IE. 8
1.3. Inteligencia Emocional y Educación. 9
1.4. Relación entre Inteligencia Emocional y bienestar. 12

Capítulo 2. Investigación sobre Inteligencia Emocional en la Educación Superior en América Latina. 17

2.1. Panorama científico sobre el impacto de la IE en el bienestar en América Latina. 17
2.2. Análisis crítico de las limitaciones y desafíos en la investigación existente 33

Capítulo 3. Metodologías para desarrollar inteligencia emocional 49

3.1. Técnicas y herramientas para la enseñanza de la IE en el aula 49
3.2. Programas y talleres de IE diseñados para estudiantes universitarios. 53
3.3. Rol docente y personal administrativo para el desarrollo de la Inteligencia Emocional. 56
3.4. Evaluación y medición de la IE. 59

Capítulo 4. Tendencias de IE en el nivel educativo superior en Latinoamérica. 63

4.1. Tendencias en el ámbito de la IE 64
4.2. Conclusiones y visión de largo plazo para la IE , en Latinoamérica en nivel superior..... 68
Referencias bibliográficas **75**

Introducción

Abordar los desafíos que influyen en el futuro social ha sido una preocupación constante que cada generación de educadores ha enfrentado a lo largo de la historia. Las novedades y cambios tecnológicos e industriales en las últimas décadas han exigido y requieren escenarios muy complejos, donde el ritmo de la transformación es significativamente alto y diferente en el proceso formativo comparado a otros momentos históricos.

El uso tecnológico cada vez más creciente, el efecto del COVID-19 marcaron necesariamente, un rompimiento con los paradigmas en el aprendizaje anteriores y establecieron la búsqueda de nuevos paradigmas, desafiando los marcos educativos tradicionales y abriendo la puerta a la modernidad en la educación actual.

La solución era la búsqueda de alternativas educativas que se ajusten mejor a las demandas educativas de los nuevos tiempos, lo que complica e impone límites temporales muy cortos y recurrir también a modelos horizontales e interactivos para satisfacer las aspiraciones de aprendizaje de todos los niveles educativos.

Las dificultades derivadas de la transición de la educación presencial a la remota en línea, no solo impactaron en el rol y las metodologías de los docentes, también trajo desafíos a los estudiantes que, en América Latina, se agravaron por problemas tecnológicos, ambientales y culturales, que indiscutiblemente rompieron con la inercia de la causa y el efecto sobre la calidad educativa y transformaron su concepción.

El desarrollo individual y técnico-profesional, y el impacto que generan en la Sociedad, sigue siendo importante en la educación superior.

La concepción reduccionista y la visión de una formación estrictamente técnico-profesional, ha tenido consecuencias negativas para el desarrollo social y la satisfacción de los miembros de las comunidades educativas.

La inteligencia emocional, su influencia en el entorno educativo (especialmente en los últimos años) es internacionalmente popular en la investigación científica a todos los niveles de la educación. La incorporación de ésta y el reconocimiento de los efectos que causa en el campo educativo es una necesidad urgente e imperiosa para poder ofrecer a los miembros de las comunidades educativas, las herramientas correctas para su inserción en la cotidianidad de la Sociedad actual.

Capítulo 1.
Antecedentes conceptuales de la Inteligencia Emocional

1.1. Definiciones

Incluso el estudio de la inteligencia emocional se remonta al siglo XX. Edward Thorndike en 1920, psicólogo, introduce el término con una concepción social. Thorndike lo describe como una habilidad de entendimiento y manejo de las relaciones interpersonales. En base a este criterio se fundamenta posteriormente el término actual.

En 1990 los psicólogos Peter Salovey y John D. Mayer, exploran, por vez primera en profundidad, dicha definición, atribuyéndola a la capacidad de concientizar los sentimientos propios, emociones…así como identificar lo mismo en otras personas, discernir entre ellos y utilizarlo en función del pensamiento y el comportamiento. Esta definición sentó las bases para trabajos posteriores sobre los efectos de la Inteligencia Emocional en diferentes áreas de la vida humana.

Salovey y Mayer,describieron la IE como "la capacidad de leer y traducir con precisión las señales emocionales de uno mismo y de los demás, elaborar

y generar respuestas emocionales y desplegar los procesos emocionales de dirección, pensamiento y acción tanto de manera efectiva como adaptativa con respecto a las metas personales y el contexto".

Para estos psicólogos, la IE concentra en percepción emocional, facilitación, comprensión y regulación. Su definición se basa en las inteligencias personales de Gardner y las clasifica en 5 componentes básicos:

- Autoconciencia (entender nuestras propias emociones), aún considerada la clave o base de la IE.
- Autorregulación (control de detonantes, adaptación situacional de tus emociones, retraso del impulso o gratificación dilatoria).
- Automotivación (presuponiendo un objetivo que permite concentrarse en la consecución de una tarea y permite el flujo para alcanzar resultados).
- Empatía (conciencia de los sentimientos de otros).
- Habilidades Sociales (gestión de relaciones, conciencia social).
- Estos psicólogos otorgan mucha importancia a las habilidades de IE que, independientemente de las

características o rasgos innatos, son habilidades que pueden ser entrenadas y desarrolladas con el tiempo.

La definición específica de "Inteligencia Emocional" fue mostrada al mundo, posteriormente y se convierte en popularidad gracias a D. Goleman con la publicación de un libro sobre este tema, en 1995.

Goleman sugería en ese momento que la inteligencia emocional era tan importante o más que el coeficiente intelectual (CI) cuando se trata de éxito personal y profesional. Goleman (1995) afirma que la IE es igual de importante que el CI para el éxito tanto académico como profesionalmente.

"Muchas más personas que tienen grandes éxitos en la vida también tienen un CI bajo que la regla que dice que el CI predice el éxito en la vida. Parece que como máximo el CI simplemente explica alrededor del 20% de los factores determinantes del éxito (lo que significa que el 80% está determinado por otros tipos de factores)" (Goleman, 1995).

Goleman continúa explicando que la IE implica la capacidad de automotivarse, persistir ante frustraciones probables, el control de los impulsos, retrasar gratificaciones, regular estados anímicos asegurándose que los sentimientos negativos no interfieran con las facultades racionales, empatía y confianza con otros.

Howard Gardner dijo, citado por Goleman: “Lo más obvio que el sistema educativo puede contribuir al desarrollo de un niño es ayudar a la persona a elegir algo que realmente pueda hacer, algo en lo que se sienta competente y donde parezca destinado a tener éxito... Hay miles de maneras de lograr el éxito y hay multitud de competencias que pueden ayudarnos a llegar allí”.

Según Gardner y su clasificación de inteligencias múltiples, esta es “la capacidad de discernir y responder adecuadamente a los estados de ánimo, temperamentos, motivaciones y deseos de los demás” y añade: “la capacidad de conectarse con los propios sentimientos, discernir entre ellos y usar este conocimiento para guiar nuestro comportamiento”(Goleman, 1995).

Posteriormente, Mayer, Salovey y Caruso, formulan un modelo de habilidades, dando lugar al MSCEIT (Test de Inteligencia Emocional de Mayer-Salovey-Caruso) que evalúa habilidades emocionales partiendo del original creado por Salovey y Mayer (Mayer, 2002).

En 2006, Bar on establece un modelo con un marco más amplio de competencias para el fomento del bienestar general y un mayor entendimiento de la relación de diferentes elementos de la personalidad con la IE. Es así, que define la IE como habilidades y capacidades aprendidas, no directamente relacionadas con habilidades cognitivas, que impactan en cómo los individuos manejan demandas y presiones ambientales.

Dicho modelo, se convirtió en pionero sobre el uso del término Cociente Emocional (EQ), que al estar ligado a la IE, sugiere que el potencial de una persona se deriva igualmente de las esferas emocionales y cognitivas.

Un meta-análisis de estudios empíricos vinculó los resultados beneficiosos en disímiles áreas vitales con la inteligencia emocional, incluyendo el desempeño, relaciones sociales y salud mental (Cherniss & Goleman, 2001).

Dado el auge en neurociencia, los estudios han relacionado la inteligencia emocional con la actividad cerebral y específicamente con la estrecha relación que el sistema límbico tiene con nuestras emociones, ya que es el que trabaja con el procesamiento de nuestras emociones y las de otros. Lo que ratifica la declaración de Salovey y Mayer, sobre la inteligencia emocional, su entrenamiento y desarrollo.

La Inteligencia Emocional (IE) muestra su evolución y perspectiva multidisciplinaria, que impacta muchas áreas de la vida, desde su concepción. La investigación está constantemente desarrollándose; gradualmente, es reconocida su importancia y efecto en las actividades cotidianas del individuo y poder enfrentar los desafíos.

1.2. Conceptos básicos de la IE.

El punto de partida para investigar la IE ,es concebirla como una capacidad para identificar, comprender y gestionar el mundo emocional propio y del resto de los individuos.

Por tanto, esa habilidad implica no solo incluye reconocer las emociones, también la regulación de ellas, para poder guiar el comportamiento y tomar las decisiones en función de los resultados positivos en las relaciones humanas.

La IE interrelaciona los conceptos de:

- Autoconocimiento, que permite identificar y comprender nuestras emociones e identificar su papel en la conducta.
- Autorregulación, para gestionar de forma sana y enriquecedora, el mundo emocional, controlando impulsos y adaptándose a las circunstancias.
- Motivación, se refiere al impulso interno para perseguir las metas, y que representa los valores personales, fomentando la perseverancia.
- Empatía, capacidad de comprensión y entendimiento de los sentimientos del otro o de los otros, facilitando las relaciones interpersonales y comunicación.

- Habilidades sociales, que permiten la interacción efectiva con los demás, gestionar conflictos y sirve de guía e inspiración.

La inteligencia emocional constituye una categoría de relevancia que influye en la relación con nosotros mismos y con los demás, en las relaciones intra e interpersonales. Su desarrollo y aplicación conllevan, sin duda, a favorecer la calidad vital y mayor éxito en diversas áreas.

1.3. Inteligencia Emocional y Educación.

Inteligencia Emocional, y su análisis, sin dudas cobra fuerzas y aplicación en diversos campos, en la educación y otras instancias, convirtiéndose en elemento esencial para la formación de líderes y en la mejora del trabajo en equipo.

El desarrollo de la IE es vital para el éxito en una actualidad interconectada.

En el entorno educativo, si se desea obtener un verdadero aprendizaje y a su vez, el crecimiento integral de los estudiantes y demás actores, hay que visualizarlo como multifactorial y multicausal.

Con relación al clima escolar, la IE contribuye a crear un ambiente positivo, que aporta seguridad y

sensación de apoyo. De la misma manera, esto fomenta la colaboración, incide en la reducción de manifestaciones violentas y/o consideradas de acoso.

Los estudiantes con un desarrollo importante de la IE, muestran mejores habilidades interpersonales, lo que permite establecer relaciones sanas, constructivas y enriquecedoras con el resto de los miembros de la comunidad educativa y con su entorno en general.

La IE, influye en la manera en que los estudiantes, profesores y toda la comunidad educativa, al reconocer y regular su esfera emocional, puedan ser menos vulnerables al estrés y sus respuestas ante estas sean adecuadas y reguladas.

A su vez, minimiza las posibilidades de reacciones ansiosas ante situaciones académicas como el rendimiento escolar.

La IE, permite profundizar en el tipo de motivación que se desarrolla, específicamente, facilita la motivación intrínseca y esto a su vez, se interesan por el aprendizaje en sí mismo, y no se sustenta en aspecto extrínsecos.

Otra de las dimensiones valiosas del desarrollo de la IE, es el fomento de la capacidad de recuperación ante los fracasos escolares y los desafíos.

Aprender sobre fracasos, es decir, generar la capacidad de resiliencia, es otra de las bondades importantes de desarrollar la IE.

El autoconocimiento es fortalecido por la IE, lo que permite de manera sistemática, trabajar de manera reflexiva a nivel personal para entender las fortalezas y debilidades que favorecen o impiden el éxito escolar.

Se ha demostrado científicamente que existe correlación positiva entre inteligencia emocional y rendimiento académico. Quienes muestran un desarrollo significativo de inteligencia emocional, también alcanzan mejores resultados.

En el ambiente educativo , el impacto de la IE, se ve matizado de manera especial cuando los miembros de una comunidad educativa demuestran habilidades emocionales y se vincula con un mejor bienestar, influyendo a su vez en la salud mental.

Si nos referimos a su vínculo con la inclusión y aceptación de la diversidad, la IE permite el fomento de un ambiente de respeto, lo que es esencial en un contexto educativo multicultural.

La IE, se ha vinculado de manera estrecha con indicadores de éxito de los estudiantes. Cuando se es capaz de identificar, aceptar y gestionar las emociones, se genera un directamente un resultado positivo en el

éxito académico, y a su vez, aparece la sensación de satisfacción,adaptabilidad a nuevas circunstancias y vivencias cotidianas y permite aceptar diferentes estilos de aprendizaje.

El entorno familiar es muy importante también, una familia que valore la IE y ofrezca apoyo emocional puede potenciar el rendimiento de los estudiantes.

La IE, es crucial en el contexto educativo, favorece el desarrollo integral del estudiante y del resto de la comunidad educativa, determinando en gran medida su éxito académico y personal.

La IE, en su definición permite a los miembros de una comunidad educativa, manejar mejor sus emociones, lo que puede va a incidir en un ambiente armónico, adecuado y facilitador de la formación educativa. Los estudiantes que poseen habilidades emocionales desarrolladas obtienen mejores logros en sus relaciones interpersonales, aumentan su motivación y se posicionan más aptos, para enfrentar desafíos académicos y sociales.

1.4. Relación entre Inteligencia Emocional y bienestar.

El concepto de bienestar es multidisciplinario por lo que diferentes enfoques lo han abordado desde la Psicología, la Medicina y la Sociología.

Desde la perspectiva psicológica, el bienestar se asocia a la satisfacción individual donde se vinculan varias dimensiones como la autovaloración, aceptación, el sentido de la vida, las relaciones placenteras con los demás como lo afirma Ryff (1995).

El bienestar también es asociado a lo macro, no solo incluye al individuo, también a las asociaciones sociales que establecen los individuos. Por ello se habla de bienestar comunitario, donde influyen factores de acceso a la educación, salud, y a aquellos entornos donde se logra la seguridad. Ello promueve este tipo de bienestar como define Berkman (2000)

Stiglitz, señala que el bienestar puede ser evaluado desde una perspectiva económica, los recursos financieros y económicos matizan la calidad de vida, ofreciendo acceso a oportunidades, que promueven un estado óptimo de bienestar (2009).

La afectación que generan diferentes condiciones de salud, su influencia en la calidad vital, también determinará su percepción de bienestar físico pero además mental, definiendo una relación estrecha entre ello. (Ferrans, 1985)

La OMS, define el bienestar, como el completo estado de salud que no solo incluye la ausencia de enfermedad, sino también el bienestar físico, mental y social (OMS,1946)

En resumen, el concepto de bienestar es amplio e incluye dimensiones físicas, psicológicas y sociales que interactúan entre sí para influir en la vida humana, tanto a nivel individual como comunitario.

En el entorno escolar coexisten varias variables personales que cumplen una función mediadora en el bienestar integral. La IE es una muy importante en este sentido.

Algunas investigaciones revelan el estrecho vínculo entre inteligencia emocional y las manifestaciones de salud, es así que un déficit en las habilidades de inteligencia emocional se convierte en un factor desencadenante de manifestaciones evidentes conductuales en las relaciones interpersonales y que terminan afectando la sensación de bienestar.

El bienestar como concepto multidimensional que implica diversos aspectos. Si lo diseccionamos, existen varias conceptualizaciones de bienestar específicas:

- Bienestar emocional: Referido a la capacidad de poder experimentar emociones positivas y gestionar aquellas negativas. Se pueden reconocer en este aspecto la satisfacción vital, la resiliencia, y la autoestima.

- Bienestar social: Nace del resultado de las relaciones interpersonales saludables, que permite una satisfacción con el entorno educativo.

- Bienestar académico: Directamente vinculado con el rendimiento académico y la motivación que produce el aprendizaje.

- Bienestar físico: Se relaciona directamente con aspecto físico, y hábitos saludables.

- Bienestar psicológico: Define el estado mental general del ser humano.

Estos conceptos son interdependientes; por ejemplo, un estudiante que experimenta un alto nivel de estrés (bienestar psicológico) puede ver afectado su rendimiento académico (bienestar académico).

¿Cuáles pueden ser indicadores de bienestar en el entorno educativo y cómo podemos evaluarlos?:

A través de encuestas de satisfacción puede conocerse el estado emocional de los estudiantes y su percepción sobre las vivencias en el entorno educativo.

Los métodos de observación directa, cuestionarios, encuestas, permiten una visión muy cercana del estado de salud (como concepción de bienestar integral) de los integrantes de la comunidad educativa.

A través de los récords académicos se puede valorar el rendimiento académico, constituyendo este un indicador del bienestar académico.

Así mismo la implicación y el compromiso que demuestran los estudiantes en la participación de actividades extracurriculares clubes deportivos, artísticos, literarios..., reflejan el estado de bienestar social y emocional.

La presencia de manifestaciones ansiosas, depresivas, cambios de estados de ánimo, retraimiento, aislamiento, proporcionan información valiosa sobre el estado bienestar psicológico o salud mental.

La asistencia a clases sistemática es un reflejo directo que se asocia al bienestar general. Por el contrario, la ausencia a clases puede indicar deterioro en ese estado de satisfacción individual.

El desarrollo y la demostración en el desenvolvimiento escolar de habilidades sociales son también muestra visibles para comprender el bienestar emocional.

Capítulo 2.
Investigación sobre Inteligencia Emocional en la Educación Superior en América Latina.

2.1. Panorama científico sobre el impacto de la IE en el bienestar en América Latina.

Las investigaciones científicas en América Latina, revelan la relación entre inteligencia emocional y el rendimiento académico, además con otras variables como deserción escolar, habilidades sociales, salud mental y bienestar.

Rueda García, D. E., Borja Cevallos, L. T. Flores Villacís, M. S., & Carvajal Andrade, L. de J(2021), se proponen establecer una relación directa entre estrés académico y rendimiento de los estudiantes de la carrera de Enfermería de una universidad pública.

Ellos determinan que en el contexto universitario tanto el estrés como los resultados obtenidos van a influir en "acciones de bienestar integral de los estudiantes (físico, psicológico, social y espiritual) que se refleja en el proceso de enseñanza-aprendizaje, por lo cual se ha discutido que puede ser la causa en la disminución

de las calificaciones o incluso de ausentismo de los estudiantes". De igual manera, señalan que "el estrés académico es la causa de desempeño académico bajo, lo que puede determinar de manera negativa en el desarrollo del ejercicio como futuros profesionales de la salud".

Evidencian "un nivel de moderado a severo de estrés, lo que influye directamente en las actividades académicas En este sentido se deberán tomar las medidas correctivas correspondientes dentro de la academia para disminuir los factores estresantes en los estudiantes".

Rojas Cadena, Cristina Michelle, Ruiz Silva, Arianna Melissa & Díaz Mosquera, Elena Narcisa. (2024), exploran "las características de la competencia de regulación emocional que inciden en el rendimiento académico de un grupo de jóvenes universitarios. Demostrando que el bajo desempeño estaba asociado con una falta de aceptación y de claridad emocional, lo que sugiere que la incomodidad que causan las emociones negativas y la confusión frente a ellas, tienen un impacto en las calificaciones, ya que interfieren en los procesos cognitivos y, por lo tanto, en el aprendizaje".

"El nivel en que cada estudiante haya desarrollado las competencias emocionales necesarias para lidiar con sus circunstancias tiene un impacto en su respuesta

académica. En este sentido, el rendimiento académico, reflejado en las calificaciones, es el resultado de una serie de factores que repercuten en el aprendizaje".

Vera Sagredo A, Farfán, J.M; Jiménez Pérez, L; Jara Coatt, P; Constenla Núñez, J; Poblete, S(2020),"examinan diferencias y relaciones de variables como la inteligencia emocional, la satisfacción de vida, el optimismo y los afectos, demostrando diferencias entre el bienestar subjetivo, la inteligencia emocional y el optimismo de estudiantes universitarios respecto a variables como el género, nivel educativo y edad".

"Esta investigación da cuenta de un primer acercamiento al fenómeno, al comparar las distintas variables, se puede observar que existen diferencias estadísticamente significativas respecto al género de los estudiantes en las dimensiones pesimismo, afectos negativos y reparación emocional. Las mujeres son las que presentan mayores puntuaciones y diferencias en afectos negativos. En cambio, los hombres muestran las puntuaciones más altas en pesimismo y reparación emocional".

Gaibor-González, I., & Moreta-Herrera, R. (2019), "determinan las diferencias intergénero del optimismo disposicional, la depresión, la ansiedad, el estrés y el rol predictor sobre estos rasgos patológicos en una muestra de universitarios del Ecuador".

“Refieren el papel del optimismo y el pesimismo como fundamentales en la dinámica de salud-enfermedad”

“Determinan además que el género no es relevante desde su estructura social o quizás biológica para la diferenciación del optimismo. El optimismo disposicional es un predictor de la depresión, la ansiedad y el estrés en estudiantes universitarios”.

Observan: “La tendencia del género femenino a mostrar mayor sintomatología psicológica que los hombres”.

López, L. del C., Haydeé Vásquez, D., & Rivera Castillo, N. L. (2023), describen los principales hallazgos de una sistematización crítica de la literatura enfocada al estudiar la inteligencia emocional y su repercusión en el ámbito educativo.

“Vinculan Inteligencia emocional con bienestar social y psicológico”.

Refieren: “Aunque los estudios revisados se condujeron primariamente en ambientes o sus fines educativos fueron declarados, la IE permanece permeada en su concepción por los aspectos clínicos y biomédicos”

Y señalan “un vacío de investigaciones cualitativas con diseños complejos y la pérdida de las esencias humanas dentro de los análisis cuantitativos”.

Recomiendan “prestar especial atención al desarrollo emocional de estudiantes y profesores, para así lograr un desarrollo común e integral en estos, lo que favorecerá su bienestar social de manera general”.

Flore Valencia, M.T (2022) Analizó :“la influencia de las emociones y la inteligencia emocional en la práctica pedagógica del educador para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje”

Además “Estableció un vínculo entre la inteligencia emocional y desarrollo integral de estudiantes. Concluyó con la existencia de una crisis que radica en la falta de felicidad tanto de lo docentes como de los estudiantes”.

Y refirió: “La inteligencia emocional brinda grandes beneficios en la práctica pedagógica logrando cambios en los modelos educativos integrando el área intelectual y emocional, donde se busca el desarrollo integral de los estudiantes”.

Valdiviezo-Loayza,M.L; Rivera-Muñoz, J.L (2022), “investigaron sobre estudios asociados a la incidencia de la educación en el desarrollo de la inteligencia emocional., determinando que existe poca producción científica en el tema de estudio y la complejidad de la

variable inteligencia emocional, por ser de carácter multidimensional".

Recomiendan "la necesidad de implementar investigaciones experimentales más amplias que aborden programas integrales en los diferentes niveles educativos y no solo en la educación superior"

Laura Bustillos, M., Garcés Loja, M. P., Paredes Núñez, Ángela V., & Tello Vasco, L. R. (2023)

Determinaron que "existen varios factores que influyen en el desempeño escolar como el temperamento, padres y estado emocional presente en cada uno de ellos".

"El componente intrapersonal es el que más control tienen los estudiantes, mientras que en componente del manejo del estrés es el que menos control presenta".

"Con un conjunto de herramientas virtuales y metodologías por parte del docente se puede llegar a que el estudiante aumente su capacidad de retener información por mayor tiempo".

Bello Dávila, Z.(2023) Expone "las experiencias de inclusión del tema relativo a la inteligencia emocional como contenido del currículo universitario".

Señala que "la inteligencia emocional se asocia al bienestar, salud, calidad de vida y alto desempeño".

“Desarrollar la inteligencia emocional incide de manera decisiva en la salud mental y en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios y recalca la importancia y pertinencia de la inteligencia emocional en los estudiantes universitarios”.

Sánchez Zamudio, M.C (2024), analiza “la respuesta de los estudiantes universitarios de acuerdo con la percepción, asimilación, comprensión y regulación de sus emociones ante situaciones diversas, valorando la inteligencia emocional en sus dimensiones de percepción, asimilación, comprensión y regulación (propuestas en el modelo de Mayer y Salovey, 1997), y su manifestación en estudiantes universitarios de Pedagogía”.

Encuentra “bajas respuestas en valoración y seguridad en sí mismos; autoconcepto; falta de información sobre el manejo de las emociones”.

Recomienda que “en el diseño curricular se incorporen, en las prácticas educativas, intervenciones pedagógicas que posibiliten el desarrollo de competencias para la adquisición de habilidades de IE”

Coronado Sauceda,A., Bojórquez Díaz, C.I, Quintana López, V.A.(2023), investigan “el nivel de inteligencia emocional en una muestra de jóvenes universitarios, relacionando la IE y atención emocional, claridad y reparación emocionales”.

Señalan que “la inteligencia emocional es uno de esos factores que impactan en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes, explicitando que en la etapa universitaria entran en juego las capacidades cognitivas del sujeto, y también las fortalezas emocionales”.

Hernández Chirinos de Jesús, R.A., & Silva de Jesus Hernández, F. das C. (2021), “se basan en el estudio de la inteligencia emocional del gestor educativo en tiempos de pandemia”

“Determinan la relación entre IE, gestión educativa, habilidades sociales”.

Precisan que “los gestores educativos se vieron afectados ante este inesperado acontecimiento, el cual les permitió trabajar su inteligencia emocional de modo que la pandemia no influyese negativamente sobre la comunidad educativa, ya que al principio provocó una profunda tristeza, confusión e inseguridad en los padres, profesores y hasta en los propios estudiantes”.

Recomiendan que “en este momento de cambios drásticos, por causas de la pandemia, la gestión escolar debe poner en práctica la inteligencia emocional, permitiéndoles establecer un clima laboral armónico, estimulador en el trabajo ejecutado por los profesionales de la educación, respetando la autoestima y sus buenas

relacionales interpersonales con su equipo docente, administrativo y obrero, pues la mayoría de ellos se encuentran en situaciones emocionales diversas a causa de lo vivido por la pandemia"

Arelis Molina-Montes, Dalia Ima Pérez-Villamizar, Dexy Dohana Domínguez-Angarita,Yesmin Latife Yohaid-Trujillo. (2022), persiguen "establecer los avances en la investigación y los desafíos educativos en el contexto mundial en torno a la educación emocional bajo la perspectiva de la psicología positiva".

"Relacionan la IE, bienestar y psicología positiva. Los resultados indican que la psicología no es novedosa en la educación, pero si ha ampliado su espectro investigativo y su impacto"

"El impacto que ha tenido la educación emocional bajo la perspectiva de la psicología positiva, extendida al bienestar del profesorado, alumnado, familias y sociedad en general".

Olga María Benítez Vergara (2023), revisa "el nivel de reconocimiento que tiene la inteligencia emocional como parte integral del proceso formativo integral de los estudiantes".

Define que "los factores que se relacionan con la IE, son el bienestar psicosocial y rendimiento académico. A pesar de los esfuerzos realizados por estamentos

gubernamentales y comunidad educativa, aún falta mucho camino por recorrer".

"Un adecuado manejo de las emociones, que para este caso son reconocimiento y validación de las mismas, favorecen el ambiente académico, posibilitando un adecuado desarrollo cognitivo para permitir a niños, jóvenes y adultos ser personas funcionales y sanas emocionalmente".

Benjamin Gerardo Hernández Morado (2019), analiza "la relación entre IE y rendimiento académico en estudiantes universitarios mexicanos, vinculando IE, rendimiento académico y bienestar".

"Demostraron bajo desarrollo de la IE, por lo que recomiendan identificar y promover la IE para mejorar su salud mental".

Lilian Rossana Vera de Valdez; Aida Maidana de Zarza ;Pablina Rodríguez Fernández ; Dora Elba Acosta de Duarte ; Licy Lorena Silva de Ferreira(2022) , "determinan la relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico, señalando una correlación estadística entre ellas".

"Se evidenció una asociación estadísticamente significativa"

Gudiño-Mejía, C.-B., Yucato Pupiales, J., Hernández-Martínez, E., Garrido-Rocha, O. V., & Hernández-Martínez, D (2023.Su objetivo fue “comprender cómo la IE impacta tanto en el rendimiento académico como en el bienestar emocional y social de los estudiantes”.

“El impacto de la inteligencia emocional en el ámbito educativo no puede ser subestimado”.

“A pesar de que existe un consenso emergente sobre la importancia de la IE, aún hay una brecha entre la teoría y la práctica en muchas instituciones educativas”

“El impacto de la IE va más allá del aula, influyendo en el bienestar general, las relaciones interpersonales y el éxito futuro de los estudiantes”.

Carranza-Rodríguez, A. M., & Carranza Monzón, D. L.(2023), definen “la relación entre IE, salud, bienestar e incluso el desempeño académico”.

“En la educación universitaria se ha estudiado en los últimos años los constructos de la Inteligencia Emocional (IE) y el Rendimiento Académico (RA) los cuales, son criterios que en los últimos años han tenido enorme consecuencia científica”.

“La IE es un factor que permite predecir un buen rendimiento en los contextos educativo y laboral”.

Alejandra Karina Pérez Jaimes, Ángel Esteban Torres Zapata, Carmen Cecilia Lara Gamboa, César Uziel Estrada Reyes, Teresa del Jesús Brito Cruz, María del Carmen Sánchez May(2021) , “caracterizan el nivel de conocimiento actual que se posee sobre la inteligencia emocional y la interrelación con el rendimiento académico”.

“Establecen correlación entre emociones, bienestar emocional, convivencia escolar y rendimiento de los estudiantes”.

Definen además que “la disminución del rendimiento académico está influenciada de manera significativa por los factores socioemocionales y económicos”.

“La influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de estudiantes universitarios es un factor controversial que ha sido estudiado por diversos autores, logrando encontrar resultados variables”.

Arntz Vera, J., & Trunce Morales, S.(2019) , su objetivo es “establecer la relación existente entre los componentes de la inteligencia emocional con el rendimiento académico y avance curricular”.

Definen “relación estrecha entre IE, rendimiento académico, declarando una asociación positiva”.

“Sin embargo, los resultados son controversiales con relación a niveles de inteligencia emocional con el rendimiento académico y el avance curricular de los estudiantes”.

Figueroa Oquendo (2023) Persigue “proporcionar recomendaciones que contribuyan al fortalecimiento de lo empático y habilidad social, y favorezcan el control progreso de relaciones personales, académicas y educativas positivas”.

Define “vínculo entre IE, rendimiento académico. Se evidencia la relación e influencia entre la IE y el rendimiento académico de los estudiantes universitarios de Ecuador.Se confirma que la IE tiene el potencial para predecir varios indicadores de superación. Existe un efecto positivo de IE y rendimiento académico”.

Zegarra Cáceres, J., & Cayo Apaza, E.
(2023). “Analiza la inteligencia emocional (IE) en el rendimiento académico”.

Determina que “existe incapacidad de percibir, comprender y regular emociones, debido a la presencia de nuevas exigencias académicas, acumulación de responsabilidades, nuevas metodologías de enseñanza, condiciones socioeconómicas inestables y problemas de conectividad. No todos los encuestados tienen un adecuado manejo de sus emociones”.

“Los estudiantes tienen una visión optimista a pesar de que a veces se sientan tristes”.

Tobar-Viera, A., Mejía-Rubio, A. del R., & Eugenio -Zumbana, L. C(2023, “determinan el valor predictivo de la inteligencia emocional (IE) y el funcionamiento familiar (FF) sobre la autoeficacia académica en adolescentes escolarizados”.

Señalan “una relación entre IE, funcionamiento familiar, autoeficacia educativa. Existiendo una diferencia significativa entre hombres y mujeres en el autocontrol, la emocionalidad, la sociabilidad y automotivación”.

“La familia juega un papel fundamental en su formación holística y de manera particular en el desarrollo de la IE, tanto en bienestar, autocontrol, emocionalidad, sociabilidad, automotivación y adaptabilidad”.

Fernández Pérez, Sergio Esaú et al.(2023) “Se planifican determinar la correlación entre la inteligencia emocional y la adaptación a la vida universitaria, determinando que la relación entre inteligencia emocional y la adaptación a la vida universitaria no es vinculativa”.

A pesar de que los jóvenes no estuvieron un periodo completo dentro del campus universitario de forma presencial a fin de evaluar su capacidad de respuesta a las exigencias particulares de cursar

estudios superiores, la investigación demostró que no existe vinculación entre la inteligencia emocional y la adaptación a la vida universitaria.

Antezana Huillca, S. E., & Chero Pacheco, D. R(2023). Su objetivo era identificar los aportes sobre Inteligencia emocional en la educación a distancia.

Determinando que a inteligencia emocional contribuyó a apaciguar el agotamiento de llevar clases remotas, así como fortaleció las aptitudes resilientes en situaciones que se requerían de ellas.

La inteligencia emocional refuerza la resiliencia

Espina-Romero, L. C., Guerrero-Alcedo, J. M., & Ríos Parra, D. E.(2022).Los países del continente suramericano no muestran producción científica. Las emociones forman parte en la metodología de la enseñanza – aprendizaje y la relación entre el rol de la inteligencia emocional en los docentes líderes del sector educativo.

Moreno Quinto, N. M., Roldán Paredes, B. F., Mena Moreno, I. M., Mayra Elizabeth Castillo López, & Rodriguez Barreiro, B. L.(2023) .Declaran que la inteligencia emocional es un elemento clave para el desarrollo integral de los estudiantes en Latinoamérica.

La inteligencia emocional puede ser un factor relevante para mejorar el bienestar emocional, el rendimiento académico y el clima emocional en el aula en estudiantes de secundaria y universitarios en Latinoamérica.

Nerie Felman Cuenca Flores; Lórien Daniela Vinueza Rodríguez(2023).Analizan la Inteligencia Emocional (IE) en estudiantes universitarios de la región Costa y Sierra ecuatoriana.

Señalan a la IE como pilar formador de la automotivación, sentido de pertenencia, compromiso educativo y bienestar emocional, siendo estas constantes presentes tanto en las regiones costa como sierra del Ecuador.

La aparición de una adecuada IE, misma que proveerá estrategias de afrontamiento, resolución de conflictos sentido de confianza y afianzamiento a la carrera de cada individuo en su trayecto por los centros de educación superior.

La IE es fundamental para el desarrollo integral de habilidades sociales y profesionales, así como la formación de asertividad, empatía, control de emociones, manejo y resolución de conflictos, entre otros

Gusqui Bonilla, K. M., & Galárraga Andrade, A. S.(2023) .Determinan la relación entre inteligencia

emocional y el manejo del estrés escolar en alumnos universitarios

No existen investigaciones en Ecuador sobre inteligencia emocional relacionado con el estrés que se genera en el proceso académico en los estudiantes universitarios.

No existe un buen manejo de estrategias de afrontamiento, la inteligencia emocional sí influye en el manejo del estrés académico.

2.2. Análisis crítico de las limitaciones y desafíos en la investigación existente.

Rodríguez Lozano y Mendoza Ruelas (2022) llevaron a cabo un estudio descriptivo en México con el objetivo de identificar los desafíos que enfrentan los docentes en la educación del siglo XXI. Este estudio destaca que la educación moderna requiere profesores comprometidos con el cambio, flexibles y congruentes en su ser y pensar. Estos educadores deben ser conscientes de su papel crucial en la formación de individuos capaces de integrar y aplicar conocimientos de manera efectiva. En el contexto de América Latina, se observa que muchos docentes no están suficientemente preparados para enfrentar estos retos. Las conclusiones del estudio subrayan la necesidad de actualizar continuamente a los profesores en los avances tecnológicos y educativos.

Solo a través de la implementación de nuevas formas de enseñanza-aprendizaje, los alumnos podrán adquirir las competencias necesarias para sobresalir en el futuro. En resumen, la educación del siglo XXI demanda un cuerpo docente adaptable y consciente de su influencia en el desarrollo integral de sus estudiantes.

Carranza-Rodríguez, A. M et al (2023) en una revisión sistemática y metaanálisis sobre la inteligencia emocional (IE) y el rendimiento académico (RA) en universitarios refiere en la educación universitaria se ha estudiado en los últimos años los constructos de la Inteligencia Emocional (IE) y el Rendimiento Académico (RA) los cuales, son criterios que han tenido enorme consecuencia científica, que permite predecir un buen rendimiento en los contextos educativo y laboral .

Tobar-Viera, A et al (2023), en un estudio cuantitativo en Ecuador, se proponen determinar el valor predictivo de la inteligencia emocional (IE) y el funcionamiento familiar (FF) sobre la autoeficacia académica en adolescentes escolarizados, determinaron que existe una diferencia significativa entre hombres y mujeres en el autocontrol, la emocionalidad, la sociabilidad y automotivación, donde la familia juega un papel fundamental en su formación holística y de manera particular en el desarrollo de la IE, tanto en bienestar, autocontrol, emocionalidad, sociabilidad, automotivación y adaptabilidad

Gusqui Bonilla y Galárraga Andrade (2023) llevaron a cabo un estudio transversal en Ecuador con el objetivo de determinar la relación entre la inteligencia emocional (IE) y el manejo del estrés escolar en alumnos universitarios. Este estudio es particularmente relevante ya que, en América Latina, y específicamente en Ecuador, no existen investigaciones previas que aborden esta relación. Los resultados muestran que la inteligencia emocional influye significativamente en el manejo del estrés académico, aunque los estudiantes no demuestran un buen manejo de estrategias de afrontamiento. Estos hallazgos subrayan la necesidad de desarrollar programas educativos que fortalezcan la inteligencia emocional como una herramienta clave para mejorar el bienestar y la resiliencia de los estudiantes en el contexto académico.

Zegarra Cáceres y Cayo Apaza (2023) realizaron un estudio transversal en México con el objetivo de analizar la relación entre la inteligencia emocional (IE) y el rendimiento académico. Este estudio destaca la importancia de la IE en el contexto educativo, señalando que factores como la incapacidad para percibir, comprender y regular emociones afectan negativamente el rendimiento académico. Estos desafíos son exacerbados por nuevas exigencias académicas, acumulación de responsabilidades, metodologías de enseñanza innovadoras, condiciones socioeconómicas inestables y problemas de conectividad, comunes

en América Latina. A pesar de estos obstáculos, los estudiantes mantienen una visión optimista, aunque no todos poseen un manejo adecuado de sus emociones. Las conclusiones del estudio subrayan la necesidad de programas educativos que fortalezcan la IE para mejorar tanto el bienestar emocional como el rendimiento académico de los estudiantes.

Vera Sagredo, Molina Farfán, Jiménez Pérez, Jara Coatt, Constenla Núñez y Poblete (2020) llevaron a cabo un estudio descriptivo en Chile con el objetivo de examinar las diferencias y relaciones entre variables como la inteligencia emocional, la satisfacción con la vida, el optimismo y los afectos. Este estudio representa un primer acercamiento al fenómeno en América Latina, explorando cómo estas variables influyen en el bienestar educativo de los estudiantes universitarios en relación con el género, nivel educativo y edad. Los resultados revelan diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de pesimismo, afectos negativos y reparación emocional según el género. Las mujeres presentan mayores puntuaciones en afectos negativos, mientras que los hombres muestran puntuaciones más altas en pesimismo y reparación emocional. Estas diferencias subrayan la necesidad de estrategias personalizadas que aborden las diversas dimensiones del bienestar emocional y psicológico en contextos educativos universitarios.

Rojas Cadena, Cristina Michelle et al (2024) en su estudio descriptivo en Ecuador explora las características de la competencia de regulación emocional y su incidencia en el rendimiento académico de un grupo de jóvenes universitarios, para diseñar una propuesta psicoeducativa orientada a fortalecer la autogestión emocional de esta población determinando que el bajo desempeño estaba asociado con una falta de aceptación y de claridad emocional, lo que sugiere que la incomodidad que causan las emociones negativas y la confusión frente a ellas, tienen un impacto en las calificaciones, ya que interfieren en los procesos cognitivos y, por lo tanto, en el aprendizaje. El nivel en que cada estudiante haya desarrollado las competencias emocionales necesarias para lidiar con sus circunstancias tiene un impacto en su respuesta académica. En este sentido, el rendimiento académico, reflejado en las calificaciones, es el resultado de una serie de factores que repercuten en el aprendizaje.

Bello Dávila (2023) llevó a cabo un estudio descriptivo en Cuba con el objetivo de exponer las experiencias de inclusión de la inteligencia emocional (IE) como contenido del currículo universitario. El estudio resalta que la IE está estrechamente asociada con el bienestar, la salud, la calidad de vida y el alto desempeño académico. En el contexto de América Latina, se observa que desarrollar la IE tiene un impacto decisivo en la salud mental y en el rendimiento académico de los

estudiantes universitarios. Las conclusiones del estudio subrayan la importancia y pertinencia de integrar la IE en la educación superior para promover el bienestar integral y mejorar el desempeño académico de los estudiantes.

Gaibor-González y Moreta-Herrera (2019) llevaron a cabo un estudio descriptivo en Ecuador con el objetivo de determinar las diferencias intergénero en el optimismo disposicional, la depresión, la ansiedad, el estrés y el rol predictor de estos rasgos patológicos en una muestra de universitarios. El estudio destaca que el optimismo y el pesimismo juegan un papel crucial en la dinámica salud-enfermedad. En el contexto latinoamericano, se observa que el género no es un factor relevante desde una perspectiva social o biológica para la diferenciación del optimismo. Sin embargo, los resultados indican que el optimismo disposicional es un predictor significativo de la depresión, la ansiedad y el estrés en los estudiantes universitarios. Además, se encontró que las mujeres tienden a mostrar una mayor sintomatología psicológica que los hombres. Estos hallazgos subrayan la importancia de considerar el optimismo disposicional en el desarrollo de intervenciones dirigidas a mejorar el bienestar psicológico de los estudiantes universitarios.

López, Haydeé Vásquez y Rivera Castillo (2023) llevaron a cabo una revisión sistemática en Honduras con el objetivo de describir los principales hallazgos de la literatura sobre la inteligencia emocional (IE) y su

impacto en el ámbito educativo. La revisión destaca que la IE está estrechamente vinculada al bienestar social y psicológico de los estudiantes. En el contexto de América Latina, aunque los estudios revisados se centraron en entornos educativos, la concepción de la IE sigue influenciada por aspectos clínicos y biomédicos. Además, se identificó una carencia de investigaciones cualitativas con diseños complejos y un énfasis excesivo en los análisis cuantitativos, lo que lleva a la pérdida de las esencias humanas. Las conclusiones subrayan la necesidad de prestar especial atención al desarrollo emocional tanto de estudiantes como de profesores, para lograr un desarrollo integral que favorezca el bienestar social en general. Estos hallazgos resaltan la importancia de incorporar enfoques más holísticos y humanísticos en el estudio y aplicación de la IE en la educación.

La inteligencia emocional se refiere a la capacidad de reconocer, comprender y manejar las emociones propias, así como las de los demás. Esta habilidad no solo permite establecer relaciones interpersonales más sólidas, sino que también ayuda a tomar decisiones más racionales y a enfrentar los desafíos de manera más efectiva.

Es así como Angélica Vera Sagredo et al., (2021); Lilian Del Carmen López et al. (2023); Milagritos Analy Valdiviezo-Loayza et al., (2022); Emma Margarita Porto

Hoyo, (2023), refieren la necesidad de implementar y educar desde una perspectiva complementaria al aprendizaje cognitivo, donde se impone el desafío mayor de la educación superior porque involucra a todos los actores educativos.

A su vez, Emma Margarita Porto Hoyo, (2023), afirma que es una necesidad fomentar la educación emocional para ser más eficientes y preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos actuales.

Los estudiantes con niveles bajos de inteligencia emocional acuden más al abandono de la educación que el resto de los estudiantes (Cristina Michelle Rojas Cadena et al., 2024: Angélica Vera Sagredo et al., 2021)

Por su parte Katherin Mishell Gusqui Bonilla & Anabela Galárraga-Andrade, (2023); determinan que existe un vínculo con la inteligencia emocional y el estrés académico, producto a estilos de afrontamiento inadecuados, lo que a su vez repercute en el rendimiento académico, ausentismo y el bienestar integral según Padilla & Dunia Ekatierina Rueda García, (2021) y directamente en las actividades académicas.

Otro aspecto importante del impacto de la inteligencia emocional en el bienestar estudiantil es su relación con la resiliencia.

Los estudiantes que poseen una gran capacidad de manejar las emociones negativas y superar los obstáculos son más propensos a perseverar ante las dificultades y alcanzar sus metas académicas.

La resiliencia es especialmente relevante en la Educación Superior, ya que los estudiantes se enfrentan a desafíos académicos más complejos y mayores responsabilidades. (Antezana Huillca Antezana Huillca & Delia Rocío Chero-Pacheco, 2023). Promover el desarrollo de esta habilidad entre los estudiantes no solo mejorará su rendimiento académico, sino que también contribuirá a su crecimiento personal y calidad de vida en general.

El creciente interés por promover el desarrollo integral de los estudiantes, preparándolos no solo académicamente, sino también en habilidades socioemocionales, clave para su éxito personal y profesional, ha incidido en el criterio de que el bienestar educativo, por su parte, también influye en el rendimiento académico.

Joly Zegarra Cáceres & Efrain Cayo Apaza,(2023), coinciden que la implementación de programas de intervención para reforzar la inteligencia emocional de los estudiantes impacta directamente en el rendimiento académico y éste a su vez, que se refleja en las calificaciones, es el resultado de una serie de factores

que repercuten en el aprendizaje (Cristina Michelle Rojas Cadena et al., 2024; María Laura Bustillos et al., 2022; Zoe Bello Dávila & Dávila, 2019; Angelyn Coronado Sauceda et al., 2023; Olga María Benítez Vergara, 2023)

En el contexto de la educación superior, la inteligencia emocional se vuelve fundamental para el bienestar estudiantil. Ismael Gaibor-González et al., (2020), refiere que la salud es un mecanismo necesario para adquirir un estado de plenitud en varios ámbitos de la actividad humana, por tanto, salud y bienestar se relacionan significativamente.

La inteligencia emocional favorece el bienestar psicológico y la adaptación social, repercutiendo en el rendimiento académico, por lo que urge identificar y promover la inteligencia emocional para mejorar la salud mental. (Morado et al., 2019).

María Del Carmen Sánchez Zamudio, (2023), afirma que el estado de salud de los estudiantes universitarios se ha reflejado en altos niveles de estrés, ansiedad, depresión, bajo rendimiento y abandono escolar. Por lo que identificar y promover la inteligencia emocional para mejorar la salud mental de los estudiantes es urgente (Morado et al., 2019).

La inteligencia emocional juega un papel fundamental en los contextos educativos, contribuyendo favorablemente al desarrollo integral de estudiantes

y profesores (Lilian Del Carmen López et al., 2023), se asocia al bienestar, salud, calidad de vida y alto desempeño (Zoe Bello Dávila & Dávila, 2019): clave para su formación integral, eficiencia terminal y ejercicio profesional (María Del Carmen Sánchez Zamudio, 2023;Ramón Antonio Hernández Chirinos de Jesus et al., 2021)).

Un adecuado manejo de las emociones favorece el ambiente académico, un adecuado desarrollo cognitivo y permite ser personas funcionales y sanas emocionalmente (Olga María Benítez Vergara, 2023), la ausencia de este tipo de educación genera consecuencias negativas respecto a los estudiantes y a la comunidad humana según Mary Trinny Flores Valencia (2023).

El impacto de la inteligencia emocional va más allá del aula, influyendo en el bienestar general, las relaciones interpersonales y el éxito futuro de los estudiantes (Carla Belén Gudiño Mejía et al., 2023), es vital para el desarrollo integral de habilidades sociales, asertividad, empatía, manejo y resolución de conflictos (Nerie Felman Cuenca Flores & Lórien Daniela Vinueza Rodríguez, 2023) y necesita ser fortalecida , convirtiéndose en un factor protector que promueve el propio bienestar (Cristina Michelle Rojas Cadena et al., 2024).

En América Latina, la implementación de programas de desarrollo de la inteligencia emocional en la Educación Superior aún es incipiente.

Y aunque se reconoce más la importancia de esta habilidad en el bienestar y el éxito académico de los estudiantes, sigue siendo un tema con poca proyección y aplicación para docentes y otros miembros del ámbito escolar, falta camino por recorrer (Olga María Benítez Vergara, 2023), ha sido estudiada por diversos autores, logrando encontrar resultados variables (Alejandra Karina Pérez Jaimes et al., 2022)

La inteligencia emocional se refiere a la capacidad de reconocer, comprender y manejar las emociones propias, así como las de los demás. Esta habilidad no solo permite establecer relaciones interpersonales más sólidas, sino que también contribuye a tomar decisiones racionales y a enfrentar los desafíos de manera más efectiva. Autores como López et al. (2023); Valdiviezo et al., (2022); Porto (2023), coinciden en la necesidad de implementar y educar desde una perspectiva complementaria al aprendizaje cognitivo. La introducción de esta perspectiva se presenta como uno de los desafíos más importante de la educación superior en la medida que involucra a todos los actores educativos.

A su vez, Emma Porto (2023), afirma que es necesario fomentar la educación emocional para ser más eficientes y preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos actuales. Los estudiantes con niveles bajos de inteligencia emocional acuden

más al abandono de la educación que el resto de los estudiantes (Rojas et al., 2024). Por su parte, Bonilla & Galárraga (2023), determinan que existe una relación particular entre la inteligencia emocional y el estrés académico, como resultado de estilos de afrontamiento inadecuados. Esta relación repercute en el rendimiento académico, incrementa el ausentismo y menoscaba el bienestar integral según Padilla & Rueda (2021). Otro aspecto importante del impacto de la inteligencia emocional en el bienestar estudiantil es su relación con la resiliencia. Los estudiantes que poseen una importante capacidad de manejar las emociones negativas y superar los obstáculos, son más propensos a perseverar ante las dificultades y alcanzar sus metas académicas. La resiliencia es especialmente relevante en la Educación Superior, dado que los estudiantes se enfrentan a desafíos académicos complejos y con mayores responsabilidades. (Huillca & Chero, 2023). En estos términos, promover el desarrollo de esta habilidad entre los estudiantes no solo mejorará su rendimiento académico, sino que también contribuirá a su crecimiento personal e incrementará la calidad de vida en general.

El creciente interés por promover el desarrollo integral de los estudiantes, preparándolos no solo académicamente, sino también en habilidades socioemocionales, clave para su éxito personal y profesional, incide en el bienestar educativo y en el

rendimiento académico. Cáceres y Cayo (2023), coinciden en que la implementación de programas de inteligencia emocional para los estudiantes impacta directamente en el rendimiento académico. Los resultados se expresan en calificaciones y en otros aspectos relacionados con el aprendizaje (Rojas et al., 2024; Bustillos et al., 2022; Dávila & Dávila, 2019; Coronado et al., 2023; Benítez, 2023).

En el contexto de la educación superior, la inteligencia emocional se torna fundamental para el bienestar estudiantil. Ismael González et al., (2020), entienden que la salud es un mecanismo necesario para adquirir un estado de plenitud en varios ámbitos de la actividad humana, por tanto, salud y bienestar tienen una relacionan intrincada. La inteligencia emocional favorece el bienestar psicológico y la adaptación social, repercutiendo en el rendimiento académico, de modo que urge identificar y promover la inteligencia emocional para mejorar la salud mental (Morado et al., 2019).

María Del Carmen Sánchez (2023), afirma que el estado de salud de los estudiantes universitarios se ha reflejado en altos niveles de estrés, ansiedad, depresión, bajo rendimiento y abandono escolar. Por lo que identificar y promover la inteligencia emocional para mejorar la salud mental de los estudiantes es urgente (Morado et al., 2019). La inteligencia emocional juega un papel fundamental en los contextos educativos,

contribuyendo favorablemente al desarrollo integral de estudiantes y profesores (López et al., 2023). La inteligencia emocional se asocia al bienestar, salud, calidad de vida y alto desempeño (Dávila & Dávila, 2019). Es clave para la formación integral, la eficiencia terminal y el ejercicio profesional (Sánchez, 2023; Hernández et al., 2021).

El adecuado manejo de las emociones favorece el ambiente académico como el desarrollo cognitivo y contribuye a que los seres humanos sean funcionales y emocionalmente sanos (Vergara, 2023). La ausencia de educación emocional genera consecuencias negativas respecto a los estudiantes y a la comunidad humana según Flores (2023). El impacto de la inteligencia emocional va más allá del aula. La inteligencia emocional influye en el bienestar general, en las relaciones interpersonales y en el éxito futuro de los estudiantes (Gudiño et al., 2023). Además, es vital para el desarrollo integral de habilidades sociales, asertividad, empatía, manejo y resolución de conflictos (Cuenca & Vinueza, 2023). La inteligencia emocional necesita ser fortalecida, hasta convertirse en un factor protector que promueve el propio bienestar (Rojas et al., 2024). En América Latina, la implementación de programas de desarrollo de la inteligencia emocional en la Educación Superior es incipiente. Y aunque se reconoce más la importancia de esta habilidad en el bienestar y el éxito académico de los estudiantes, aún es un tema con poca

proyección y aplicación para docentes y otros miembros del ámbito escolar (Benítez, 2023). Falta camino por recorrer, aunque ha sido estudiada por diversos autores, logrando encontrar resultados variables (Pérez et al., 2022)

Capítulo 3.
Metodologías para desarrollar inteligencia emocional

3.1. Técnicas y herramientas para la enseñanza de la IE en el aula

La implementación de acciones a través de programas y/o talleres de inteligencia emocional en las universidades latinoamericanas es un paso importante para fomentar un desarrollo integral en los educandos.

Por medio de técnicas eficaces, análisis de mejores prácticas y evaluación continua de la eficacia, es posible garantizar que estos programas no sólo sean exitosos en el corto plazo, sino también sostenibles en el futuro.

Cuando una institución de educación superior, comprende y actúa en función del desarrollo de la inteligencia emocional, no sólo contribuyen al bienestar de sus estudiantes, sino que también desarrollan líderes más capaces y resilientes para enfrentar los desafíos del mundo actual.

Fomentar dicha categoría es esencial para la formación integral de los estudiantes.

A continuación, se presentan ejemplos de actividades que pueden implementarse para promover esta habilidad:

3.2.1. El Círculo

- Organizar un círculo donde los estudiantes compartan sus sentimientos sobre un tema específico o una experiencia personal.

Su objetivo es permitir la escucha activa, empatizar y la resolver conflictos, posibilitando armonía, apoyo y comprensión mutua.

3.2.2. Teatro

- Los estudiantes dramatizan situaciones que evocan diferentes emociones, permitiendo la expresión creativa de sus sentimientos.

Esta técnica fomenta la comunicación no verbal, la creatividad y el trabajo en equipo, además de permitir una mejor comprensión de sus individualidades.

3.2.3.Diario

- Los estudiantes llevan un diario donde plasman sus pensamientos y sentimientos diarios.

Fomenta el autoconocimiento, autorregulación, permitiendo a los estudiantes reflexionar sobre sus vivencias.

3.2.4. Juegos

- A través de dinámicas lúdicas, los estudiantes identifican y regulan sus emociones. Esto puede incluir juegos de rol o actividades interactivas.

Promueve el aprendizaje divertido y la identificación de emociones, ayudando a los estudiantes a desarrollar autorregulación.

3.2.5. Música

- Los estudiantes exploran cómo diferentes tipos de música evocan emociones específicas y discuten sus experiencias.

Fomenta la sensibilidad emocional y la autoconciencia, además de ofrecer un medio creativo para la expresión emocional.

3.2.6. Arte

- Los estudiantes crean obras de arte que reflejan sus emociones actuales, utilizando diferentes técnicas artísticas.

Promueve la autoexpresión y la comunicación no verbal, permitiendo a los estudiantes explorar y compartir sus sentimientos de manera creativa.

3.2.7. Técnicas de respiración

- Enseñar a las estudiantes técnicas de respiración para ayudar a controlar las emociones negativas y/o manifestaciones que se derivan de ellas.

- Fomenta la relajación, permite el bienestar general, ayudando a los estudiantes a manejar situaciones emocionales difíciles.

3.2.8. Mindfulness

- Introducir prácticas de atención plena lo que permite concentrarse en sus actividades presentes.

Mejora la concentración y la regulación emocional, contribuyendo al bienestar general de los estudiantes.

3.2.9. Taller

- Realizar talleres sobre comunicación asertiva, donde los estudiantes aprendan a expresarse libremente enfocados en el respeto.

Fomenta relaciones saludables, resolver conflictos y comunicarse adecuadamente.

3.2.10. Actividades varias

- Actividades que permiten a los estudiantes ponerse en el lugar de otros, con juegos de rol o discusiones sobre diferentes perspectivas.

Desarrolla la comprensión social y la responsabilidad emocional, fortaleciendo las relaciones interpersonales.

Implementar estas actividades en el aula no solo ayuda a los estudiantes a desarrollar su inteligencia emocional, sino que también garantiza un entorno colaborativo y armónico.

3.2. Programas y talleres de IE diseñados para estudiantes universitarios.

La implementación de programas y talleres sobre inteligencia emocional en las universidades latinoamericanas puede considerar un gran avance en la formación educativa, utilizando técnicas efectivas, de mejores prácticas y de una verificación continua de su eficacia, con el fin de que los programas sean exitosos y sostenibles a largo plazo.

Al fomentar el crecimiento de la IE, las instituciones de educación superior no sólo están ayudando al bienestar de sus estudiantes, sino que también están formando líderes más capaces y fuertes para enfrentar las pruebas del mundo actual. En muchos otros países latinoamericanos, como Brasil, México y Colombia, varias universidades han diseñado programas específicos destinados al desarrollo de la inteligencia emocional.

Por ejemplo, en Colombia, la Universidad de los Andes, ha adoptado lo que se denomina el "Programa de Desarrollo de Habilidades Emocionales", constituido por talleres dinámicos y actividades al aire libre que ayudan a fortalecer la cohesión grupal y la seguridad en uno mismo, lo que a su vez puede impulsar la vida personal y profesional.

Por lo general, estos programas comprenden talleres, seminarios y cursos relacionados con temas que incluyen las categorías específicas de la inteligencia emocional.

Los programas deben considerar la inclusión como base elemental en su planificación y ejecución, los siguientes elementos:

- Aprendizaje experiencial: Las simulaciones, los juegos de rol y las dinámicas de grupo brindan situaciones de aprendizaje en las que deben funcionar las competencias emocionales.

- Reflexión personal: Llevar un diario reflexivo es una forma de instar a los estudiantes a que practiquen la observación de sus sentimientos y experiencias, fomentando así la autoconciencia.

- Técnicas como el Mindfulness: La integración de prácticas de atención plena en la metodología de enseñanza puede considerarse como una

ayuda para el manejo del estrés por parte de los estudiantes, mejorando así su capacidad de regulación emocional.

- Trabajo en equipo: La empatía se puede promover a través de la cooperación compartida, lo que también mejoraría las habilidades necesarias de los estudiantes en un entorno seguro.

- Formación de educadores: Las organizaciones que imparten formación continua a sus docentes en materia de IE, están en mejores condiciones de para resultar exitosos con dicho propósito.

- Evaluación y respuesta: Los programas que integran la evaluación y la retroalimentación periódica no sólo mejoran el contenido, sino que también modifican las estrategias de acuerdo con los requisitos de los alumnos.

- Alianzas con terceros: Colaboraciones con profesionales e instituciones con experticia sobre IE como medio adicional para la mejora de los contenidos y las metodologías.

Se deben adoptar programas específicos de formación en inteligencia emocional. La esencia es que incluyan ejercicios para ayudar a los estudiantes a ser eficaces en su gestión emocional, así como a mejorar sus habilidades sociales.

El seguimiento regular del desarrollo emocional de los estudiantes es muy importante. Se deben asumir las estrategias adecuadas según las necesidades presentes. Estos pueden integrarse en el sistema con otras formas de asesoramiento psicológico, actividades extracurriculares, grupos de apoyo e incluso actividades de promoción de la IE.

3.3. Rol docente y personal administrativo para el desarrollo de la Inteligencia Emocional.

Es clave involucrar a todos los actores si se quieren lograr resultados efectivos y duraderos, por lo que se convierte en un proceso complejo. Para incidir de manera efectiva en los educandos, también es necesario involucrar a los tutores y al personal administrativo que forman parte de la comunidad educativa.

Ambos juegan un papel clave que ayuda a lograr el éxito educativo y la mejora continua del establecimiento.

La responsabilidad de facilitar el aprendizaje recae en los docentes, quienes deben planificar, implementar y evaluar las actividades. En el enfoque constructivista, el docente se convierte en un facilitador, ya que fomenta la situación de aprendizaje activo que a su vez, permite construir el conocimiento.

Además, ayuda a determinar lo que los estudiantes aprenderán y a adaptar la forma en que enseñan en función de sus alumnos. Esto significa que deben seguir aprendiendo para conocer las últimas y mejores formas de ayudar a los estudiantes a aprender y cómo la tecnología puede mejorarlo.

Los docentes, que también son actores claves para fomentar un clima escolar positivo, tienen que promover valores como el respeto, la inclusión y la convivencia. Este tipo de ambiente favorece el trabajo académico y contribuye al desarrollo general.

Con relación al personal administrativo, también asume un rol muy importante en el desarrollo de la Institución. Su labor es garantizar desde la logística, los recursos indispensables para el correcto funcionamiento de la Institución y que se encuentren disponibles. Esto incluye no sólo la gestión financiera, sino también la organización logística del espacio físico.

Una administración eficiente ofrece a los docentes la oportunidad de centrarse en el proceso educativo sin verse perturbados por cuestiones administrativas. Además, el personal administrativo debe implantar las políticas y regulaciones educativas que afecten directamente a los estudiantes y a los docentes. Esto abarca aspectos relacionados con la admisión, la asistencia y el cumplimiento normativo. Además,

funcionan como puente entre diversos grupos de interés, como los padres, la comunidad local y las autoridades educativas. La comunicación fluida es importante para crear alianzas estratégicas en beneficio de todos. (Fullan y Quinn, 2016).

La colaboración entre el cuerpo docente y el equipo administrativo es fundamental para lograr una institución próspera. Un fluido de intercambio ayuda a identificar las áreas grises y a elaborar planos de acción comunes para superar los problemas identificados. Por ejemplo, la participación en tareas o actividades académicas puede ser planificada por ambas partes para que compartan las tareas y aprovechen los beneficios de su experiencia.

Además, esta asociación fomenta una sensación positiva, lo que puede aumentar no solo la satisfacción, sino también la dedicación a los objetivos escolares. La creación de departamentos mixtos en los que se agrupan ambas funciones puede dar lugar a mejores juicios y a una reacción más rápida ante circunstancias cambiantes. En conclusión, involucrar a todos, tanto docentes como a administrativos favorece el crecimiento efectivo de una Institución Educativa.

Los docentes deben concentrarse en cómo hacer que el aprendizaje sea más directo e interesante y el resto deben brindar las condiciones que lo hagan posible.

3.4. Evaluación y medición de la IE.

Existen varias herramientas validadas para medir la IE en entornos educativos.

Algunos de los test estandarizados con mayor utilización son los siguientes:

- **Inventario de cociente emocional (EQ-i)**: mide diferentes aspectos de la IE. Se ha aplicado a la investigación académica para ver cómo esas habilidades afectan el desempeño dentro y fuera del aula (Bar-On, 2000).

- **Cuestionario de Inteligencia Emocional (TEIQue):** Este cuestionario evalúa la Inteligencia Emocional como rasgo personal, y los factores como la valoración de las propias emociones y habilidades sociales. Ayuda a identificar áreas específicas en las que el alumno necesita orientación. El Cuestionario de Inteligencia Emocional (TEIQue) diseñado por el Dr. KV Petrides forma parte de un programa de investigación científica que actualmente se encuentra en el Laboratorio Psicométrico de Londres, que a su vez tiene su sede en el University College London (UCL). Los instrumentos TEIQue se pueden utilizar libremente para la investigación académica y clínica, y también se pueden utilizar con fines

comerciales; También hay disponible una amplia gama de materiales. Actualmente, las traducciones y adaptaciones de los diferentes formatos TEIQue están disponibles en más de 20 idiomas.

El TEIQue es un inventario de autoinforme que cubre de manera integral el dominio de muestreo de la IE como rasgo. Incluye 153 ítems que miden 15 facetas diferentes, 4 factores y la IE como rasgo global (Petrides, 2009). Se trata de un cuestionario de 30 ítems que se evalúa la inteligencia emocional global (como rasgo), basado en la versión completa del TEIQue, en el que se eligieron dos ítems de cada una de sus 15 facetas para su inclusión, principalmente en función de sus correlaciones con las calificaciones totales de las facetas correspondientes (Cooper y Petrides, 2010; Petrides y Furnham, 2006).

TEIQue360° y 360°-versión corta Estos formularios recogen valoraciones de otras personas y se encuentran en versión completa y abreviada del TEIQue. Son especialmente útiles para contrastar las valoraciones de la IE como rasgo con las de los observadores (por ejemplo, en la investigación y las aplicaciones del liderazgo).

- **Test de Inteligencia Emocional Mayer-Salovey-Caruso (MSCEIT**): Evalúa cognitivamente la IE, midiendo aquellas habilidades que se relacionan

con el procesamiento de las emociones. Es una de las formas más consolidadas y válidas de medir la IE.Es importante medir la IE, y también entender cómo interactúa con otros factores psicológicos.

La evaluación de la IE en la práctica educativa es muy importante, ya que puede utilizarse para obtener resultados que permitan diseñar intervenciones psicológicas cuyo objetivo sea potenciar las habilidades emocionales de los estudiantes, por ejemplo, llevando a cabo programas que ayuden a establecer estrategias más adecuadas de regulación a nivel emocional, que al final puedan reflejarse positivamente en la sanidad y el rendimiento académico.

Para evaluar la IE hay que tener en cuenta las diferencias culturales. Cada cultura tiene normas diferentes de expresión y gestión de las emociones, lo que podría influir en la interpretación de los resultados de las pruebas de IE. Por lo tanto, lo mejor sería utilizar instrumentos adaptados a la cultura en las evaluaciones.

Para explorar la inteligencia emocional, hay que conocer desafío que implica y que requiere de muchas herramientas validadas, un conocimiento profundo de sus correlaciones con otras variables psicológicas y siempre teniendo debidamente en cuenta el contexto cultural.

Herramientas como la realización de encuestas sobre el bienestar emocional de forma anónima pueden brindar información sobre los sentimientos de los estudiantes y sobre qué áreas deben ser más enfocadas.

Las herramientas y métodos disponibles para enseñar inteligencia emocional en el aula, son disímiles y se debe elegir con responsabilidad la que se considere oportuna.

Cada uno con su enfoque único pero complementario al desarrollo emocional integral del estudiante.

Las encuestas y los test son de gran ayuda, al igual que las charlas y los debates en grupo, la observación directa y el análisis de datos, constituyendo otra de las formas de evaluar la IE efectivas.

Capítulo 4.
Tendencias de IE en el nivel educativo superior en Latinoamérica.

La evaluación de cuán eficaces han sido los programas de IE en las universidades latinoamericanas son halagüeños, en el sentido de que se ha producido una mejora muy significativa de la confianza en sí mismos de los estudiantes, así como de su satisfacción académica.

Sin embargo, el principal inconveniente en lo que respecta a la sostenibilidad es el bajo nivel de recursos y, lo que es más crítico, los bajos niveles de compromiso institucional a largo plazo.

Para lograr la sostenibilidad, la IE tiene que convertirse en parte integral de la misión y la visión institucionales de las instituciones educativas y también encajar en el sistema de evaluación académica, formar parte del currículo, como lo son el resto de las competencias técnico profesionales.

Las investigaciones han señalado algunas de las causas que impiden el avance de dicho desarrollo en instituciones de nivel superior:

- Escasez recursos: El factor económico en la incorporación de programas de IE.
- Estigma social: La visión negativa que dificulta la búsqueda de ayuda emocional.
- Formación insuficiente: El profesorado carece de la formación adecuada y ello repercute en los alumnos, de la misma manera l resto del personal de la comunidad educativa.
- Diversidad cultural: Dificultades para la adopción de medidas en un entorno multiétnico.

4.1. Tendencias en el ámbito de la IE

En educación superior la IE , es un elemento fundamental para el éxito académico y profesional de los estudiantes.

Varios estudios han demostrado que la IE es un predictor importante del rendimiento académico y la salud emocional general. Más aún, la IE está asociada con la capacidad de afrontamiento al estrés, las respuestas ansiosas o de otra índole, y por ende, interferir con el desempeño educativo.

Los programas deberán integrar la enseñanza de las habilidades necesarias para aumentar el nivel de desarrollo emocional de los estudiantes y mejorar su bienestar emocional.

Además, es probable que la enseñanza tecnológica de la IE siga ayudando a la dirección, ya que implicará ofrecer las herramientas y los recursos para que los estudiantes entrenen y logren eficazmente el nivel deseado.

Para sentar las bases de la IE en la educación superior, se considerará el uso de las siguientes estrategias, entre ellas la de enseñar habilidades emocionales, el aprendizaje seguro y de apoyo que conduzca a la conciencia y la regulación, el uso de la evaluación y la retroalimentación para ayudar a los estudiantes a reconocer sus realidades emocionales y planificar la evolución de su IE.

En este libro presentamos la dimensión definitoria de mayor relevancia para la reflexión sobre el desarrollo de la IE bajo las tendencias contemporáneas: La IE debería formar parte del currículo, para trabajar en la incorporación en los programas académicos, de modo que los estudiantes estén bien preparados no solo en el ámbito técnico sino también en habilidades socioemocionales.

Esto implicaría contar con cursos explícitos sobre IE y su práctica en el ámbito profesional. También se debería dar prioridad a la formación de los docentes. Ello permite desarrollar capacidades entre los educadores en materia de IE para que puedan enfrentar

sus realidades y la de sus alumnos, permitiendo así un entorno de aprendizaje óptimo.

El uso de tecnología, herramientas como aplicaciones y plataformas web, se está utilizando en función del desarrollo de la inteligencia emocional.

Estas herramientas permiten el aprendizaje más personalizado y sencillo.

Hay que concentrarse en la buena salud, en lo importante que es tener un buen desempeño en la escuela y cómo esto conduce a la felicidad y al desarrollo humano general.

Implementar programas de ayuda mental y emocional, así como actividades que respalden la inteligencia emocional es otro requisito recomendable.

Por último, evaluar sistemáticamente la IE, ayuda a las instituciones a ver el efecto de sus planes y cambiar sus métodos si fuese necesario.

Para el desarrollo futuro de la IE, recomendamos:

- Investigación multidisciplinaria: La investigación sobre la inteligencia emocional en el ámbito de la educación superior ha marcado la necesidad de incorporar visiones desde diferentes disciplinas, en la que no puede obviarse abarcar la neurociencia.

Esto puede ayudar a comprender la configuración en los diversos entornos.

- Programas de inteligencia emocional personalizados: Con los avances en la tecnología, habrá más programas personalizados de inteligencia artificial diseñados específicamente en torno a los requisitos de inteligencia emocional individual de cada estudiante.

- Colaboración internacional: las mejores prácticas entre universidades de todo el mundo podrían enriquecer los enfoques de la inteligencia emocional al compartir lo que se utiliza y cómo funciona bien entre ellas, lo que les permitiría aprender de otras para crear y producir estrategias exitosas.

- Medidas de impacto a largo plazo: la creciente evaluación de los resultados sobre el bienestar.

- Las tendencias y los avances indican un giro hacia una educación más allá de lo técnico, en la que la IE, se convierte en elemental para la creación de profesionales hábiles y emocionalmente sólidos.

4.2. Conclusiones y visión de largo plazo para la IE , en Latinoamérica en nivel superior.

La educación universitaria, de tercer nivel o superior ha experimentado un crecimiento notable en la región latinoamericana en los últimos años, en términos de diversificación como de acceso a los programas de educación superior.

Sin embargo, aún persisten desafíos esenciales en cuanto a calidad educativa, la equidad y pertinencia de los programas. Las condiciones socioeconómicas determinan de manera contundente el acceso y la probabilidad de éxito académico de los estudiantes, principalmente de aquellos que provienen de entornos vulnerables.

Algunos de los desafíos:

- Calidad educativa: Los problemas de las instituciones en la gestión de la calidad del proceso formativo han aumentado junto con la matrícula, debido principalmente a recursos e infraestructura inadecuadas y docentes mal capacitados.

- Equidad: La brecha observable entre los diferentes grupos socioeconómicos muestra a estudiantes con bajos ingresos, los que evidencian menos

probabilidades de ingresar a la educación superior y, cuando lo hacen, es más probable que enfrenten más dificultades para completar los estudios.

- La pertinencia curricular se refiere al hecho de que en muchas instituciones el currículo no está coordinado ni relacionado con las competencias requeridas por el mercado laboral, por lo que el egresado encuentra un desajuste entre sus competencias y lo que el empleador quiere lograr con sus calificaciones.

Para potenciar y transformar la educación superior en la región y enfrentar estos desafíos, hay que construir una visión a mayor plazo y se debe abordar lo siguiente:

- Inversión sustentable: aumentar la inversión pública y privada en educación superior para canalizar recursos a infraestructura, recursos didácticos y capacitación continua para docentes.

- Políticas Inclusivas: Se deben implementar aquellas políticas que generen igualdad de acceso a la educación superior para todos, incluyendo becas, programas de apoyo académico y tutorías personalizadas.

- Innovación curricular: Se debe practicar una revisión curricular continua para satisfacer la demanda de los mercados actuales y futuros.

Tener en la mira las competencias digitales y las habilidades blandas.

- Colaboración internacional: La formación de alianzas estratégicas con instituciones académicas extranjeras diversificaría y enriquecería los planos de estudio locales y abriría puertas para que los estudiantes participen en diversos programas de movilidad.

Se ha demostrado que la inteligencia emocional resulta tan significativa como la capacidad cognitiva.

Y lo que es quizás más importante, una inteligencia emocional elevada favorece un funcionamiento interpersonal mucho mejor: es posible hablar de relaciones, cooperación y esfuerzo compartido.

Los elementos básicos de la IE, son habilidades que se han enseñado con éxito no solo en las escuelas, sino también en los cursos de formación de las empresas.

La inteligencia emocional no es innata por sí, se desarrolla y mejora con entrenamiento y práctica.

Una IE alta suele estar asociada a niveles más bajos de estrés y ansiedad, así como una mejor gestión de los momentos emocionales difíciles, todo lo cual conduce a un mayor bienestar.

La IE también está relacionada con una mejor salud mental.

Se ha demostrado que impacta en el buen liderazgo. Los líderes con una IE desarrollada, inspiran y motivan mejor a sus colaboradores, y coadyuva a una elevada satisfacción laboral.

A medida que las instituciones reconocen el valor de la IE, existe una alta probabilidad de que se adopten más programas de capacitación y desarrollo de habilidades. Esto, a su vez, puede desarrollar una organización con una cultura más saludable y con una mayor retención de miembros.

La investigación sobre la IE comenzará, incluyendo nuevas áreas como su interacción con la inteligencia artificial y la automatización. El conocimiento sobre cómo la IE puede adaptarse a las nuevas tecnologías e incluso mejorarlas será muy importante en los próximos años. Las políticas en marcha deben estar orientadas a convertir la Inteligencia Emocional en una competencia esencial en la sociedad. Desde la educación hasta la salud mental, funcionarán como resiliencia y empatía para la población en general.

En resumen, aunque se ha avanzado mucho en la incorporación de más personas a la universidad en América Latina, es muy necesario seguir trabajando

para lograr un cambio integral que tenga en cuenta la calidad de la educación, su equidad y las novedades en los programas. Sólo así podremos asegurarnos de que los jóvenes tengan un futuro mejor y contribuyan a un crecimiento duradero en la región.

Varios estudios indican que la capacidad para expresar emociones contribuye en gran medida a los logros académicos y a la adaptación de los estudiantes. Esto ha sido corroborado en varios estudios y programas académicos.. Las personas con competencia social y emocional desarrollan relaciones saludables y, por lo tanto, ayudan a crear un entorno de aprendizaje más cooperativo e intelectualmente rico. Comprender y ser sensible a sus sentimientos también reduciría el nivel de ansiedad de la mayoría de los estudiantes, lo que mejoraría su atención y rendimiento, y por lo tanto, una menor sensación de estrés y depresión. Esto facilita el ajuste académico y personal para manejar los factores estresantes y mejorar la capacidad de afrontamiento frente a los obstáculos.

América Latina necesita integrar de manera explícita la inteligencia emocional en sus programas académicos. Más que un esfuerzo individual, incluir la IE en los planes de estudio y la metodología pedagógica de estas instituciones.

Es evidente que corresponde a los docentes y el personal administrativo por medio de técnicas seleccionadas, la responsabilidad de potenciar las competencias emocionales.

En la educación superior no se ha considerado a la persona en su integridad ni plenamente preparada, pues su formación no parte de la visión biopsicosocial humana como en otros niveles educativos. La escasez de estudios profundos y extensos actúa como una barrera para la comprensión del bienestar y las posibles políticas y acciones para mejorar este aspecto básico de la sociedad.

Cabe destacar que el bienestar estudiantil no sólo se centra en indicadores de logros académicos, como el ausentismo y la tasa de graduación, sino en la salud en términos de bienestar integral, que incluye las dimensiones emocional, social y física.

El enfoque integral, explicita y requiere involucrar a todos los actores en la formación educativa, en asumir la responsabilidad social que precisa el bienestar y la calidad educativa.Esto debe convertirse en una premisa básica de la educación.

Los estudios de investigación, deben centrarse en la variable o en un conjunto integrado de variables que influyan en el bienestar en el ámbito educativo.

Dichas variables pueden incluir, entre otras, como factor transversal, las habilidades sociales, la salud mental, física y social; y el rendimiento académico.

Referencias bibliográficas

Antezana Huillca Antezana Huillca, & Delia Rocío Chero-Pacheco. (2023). Inteligencia emocional en la educación a distancia. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, *7*(29), 1446-1451. https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i29.604

Ariza, M. (2017). Influencia de la inteligencia emocional y los afectos en la relación maestro-alumno, en el rendimiento académico de estudiantes de educación superior. Educación y Educadores, 20(2), 193-210. https://doi.org/10.5294/edu.2017.20.2.2.

Arntz Vera Jenny Andrea, Trunce Morales Silvana Trinidad (2019). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios de nutrición. *Investigación en Educación Médica*, *8*(31), 82-91. https://doi.org/10.22201/facmed.20075057e.2019.31.18130

Bar-On, R. (2006). El modelo Bar-On de inteligencia emocional-social (ESI). En Geher, G., y Brown, SL (Eds.), *La ciencia de la inteligencia emocional: lo conocido y lo desconocido* (pp. 13-29). Nueva York: Psychology Press.

Bar-on, T ; Prker,J.D (2018).Inevntario de Inteligencia Emocional Bar-on

https://web.teaediciones.com/ejemplos/baron_extracto-web.pdf

Bello Dávila, Zoe (2019). *La inteligencia emocional en la educación superior. Una experiencia preliminar*. *38*(4).

Benítez Vergara Olga María. (2023). Inteligencia emocional: Un desafío para la educación en el marco de una formación integral. *GACETA DE PEDAGOGÍA*, *46*, 113-130. https://doi.org/10.56219/rgp.vi46.2071

Berkman, LF, & Glass, T. (2000). Integración social, redes sociales, apoyo social y salud. En LF Berkman & I. Kawachi (Eds.), *Epidemiología social* (pp. 137-173). Oxford University Press.

Bustillos María Laura, Garcés Loja Marlon Patricio , Paredes Núñez Ángela Verónica, Tello Vasco Luis Rafael. (2022). La inteligencia emocional en la educación virtual. *Conciencia Digital*, *5*(1.1), 931-949. https://doi.org/10.33262/concienciadigital.v5i1.1.2041

Carranza-Rodríguez Aurelio Maximino, & Carranza Monzón Diana Lucia. (2023). Inteligencia emocional y rendimiento académico en universitarios: Revisión

sistemática y metaanálisis. *REVISTA CIENTÍFICA SEARCHING DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES*, *4*(1), 94-104. https://doi.org/10.46363/searching.v4i1.7

Cherniss, C., y Goleman, D. (2001). *El lugar de trabajo emocionalmente inteligente: cómo seleccionar, medir y mejorar la inteligencia emocional en individuos y grupos* . San Francisco: Jossey-Bass.

Coronado Sauceda Angelyn, Bojórquez Díaz Cecilia Ivonne, & Quintana López Victor Alexander. (2023). La inteligencia emocional en estudiantes universitarios. *Know and share psychology*. https://doi.org/10.25115/kasp.v4i3.9604

Cuenca Flores Nerie Felman, & Vinueza Rodríguez Lórien Daniela. (2023). Inteligencia emocional en centros universitarios ecuatorianos: una revisión bibliográfica de las regiones costa y sierra del Ecuador. *Revista de Investigación Formación y Desarrollo: generando productividad institucional*. https://doi.org/10.34070/rif.v11i2.418

Espina-Romero Lorena C, Guerrero Alcedo, Parra Jesús Manuel, Ríos Parra Doile Enrique. (2022). Inteligencia emocional en el liderazgo: Análisis de la actividad científica y agenda de investigación futura. *Revista Venezolana de Gerencia*, *27*(Especial 8), 1401-1419. https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.8.42

Ferrans, CE, & Powers, MJ(1985). Índice de calidad de vida: Desarrollo y propiedades psicométricas. *Advances in Nursing Science* , 8(1), 15-24.

Fernández-Berrocal, P.; Extremera, P. La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. Revista interuniversitaria de Formación del Profesorado 2005; 19(3). pp 63-93.

Figueroa-Oquendo, Alfredo. "Motivación intrínseca y su incidencia en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios de Ecuador". *Cátedra*, 2024, https://doi.org/10.29166/catedra.v7i1.5431.

Flores Valencia, M. T. (2023). La inteligencia emocional en la práctica pedagógica. *Horizontes. Revista De Investigación En Ciencias De La Educación*, *7*(29), 1246–1260. https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i29.588

Gaibor-González Ismael, Moreta-Herrera Rodrigo (2020). Optimismo disposicional, ansiedad, depresión y estrés en una muestra del Ecuador. Análisis inter-género y de predicción. *Actualidades en Psicología*, *34*(129), 17-31. https://doi.org/10.15517/ap.v34i129.35148

Gardner Howard.(2011).Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica. Ediciones Paidós

Goleman,D.(1996):Inteligencia emocionl, Kairos, Barcelona.

Goleman, D. (2010). *La práctica de la inteligencia emocional*. Editorial Kairós.

Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional: por qué puede ser más importante que el cociente intelectual* . Nueva York: Bantam Books.

Goleman, D., Boyatzis, R. y McKee, A. (2013). *Liderazgo primario: Liberando el poder de la inteligencia emocional* . Boston: Harvard Business Review Press.

Grinder, J y R.Bandler (1998) :La estructura de la magia.V. 1: Lenguaje y terapia, Cuatro Vientos,Chile.

Gudiño Mejía Carla Belén, Yucato-Pupiales Jaime, Hernández-Martínez Evelyn, & Garrido-Rocha Oscar Vladimir. (2023). Inteligencia Emocional y su impacto en la Calidad del Aprendizaje en Instituciones Educativas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, *7*(5), 4060-4074. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.8010

Gusqui Bonilla Katherin Mishell, & Galárraga-Andrade Anabela. (2023). Relación entre inteligencia emocional y el manejo del estrés académico en los estudiantes universitarios. *REVISTA U-Mores*, *2*(2), 9-23. https://doi.org/10.35290/ru.v2n2.2023.873

Hattie,J. (2017) Aprendizaje visible para profesores.

Hernández Chirinos Ramón Antonio de Jesus, Francisco das Chagas Silva de Jesus Hernández,(2021). La inteligencia emocional del gestor educativo en tiempos de pandemia. *Revista Científica UISRAEL*, *8*(3), 11-26. https://doi.org/10.35290/rcui.v8n3.2021.446

https://web.teaediciones.com/MSCEIT—Test-de-Inteligencia-Emocional-Mayer-Salovey-Caruso.aspx

López Lilian Del Carmen, Vásquez Doris Haydeé, & Rivera Castillo Norma Lilians. (2023). La Inteligencia Emocional: evolución reciente y líneas para su desarrollo en el ámbito educativo. *Praxis Pedagógica*. https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.23.35.2023.172-195

Mayer, JD, Salovey, P., y Caruso, DR (2002). Modelo de inteligencia emocional. En Sternberg RJ, y Sternberg K. (Eds.), *Handbook of intelligence* (pp. 396–420). Cambridge University Press.

Molina-Montes Arelis, Pérez-Villamizar Dalia Ima, Domínguez-Angarita Dexy Dohana, & Yohaid-Trujillo Yesmin Latife. (2022). Investigación y desafíos educativos en el contexto mundial en torno a la educación emocional bajo la perspectiva de la psicología positiva. Una revisión sistemática.

Aibi revista de investigación, administración e ingeniería, *10*(3), 109-120. https://doi.org/10.15649/2346030x.3099

Morado, B. G. H., Ana Patricia Juárez Muñoz, Muñoz, A. P. J., Abigail López Cortés, Cortés, A. L., Efren Eduardo Medina Reyes, Reyes, E. E. M., María del Pilar Hernández, & del Pilar Hernández, M. (2019). *Inteligencia emocional y su relación con el rendimiento académico en estudiantes universitarios*.

Muquis Tituaña Katherine. (2022). Inteligencia emocional (Salovey y Malovey) y aprendizaje social en estudiantes universitarios. *RES NON VERBA REVISTA CIENTÍFICA*, *12*(2), 16-29. https://doi.org/10.21855/resnonverba.v12i2.654

Neoryery Margarita Moreno Quinto, Braulio Fabricio Roldán Paredes, Ines Margoth Mena Moreno, Mayra Elizabeth Castillo López, & Birna Liccia Rodriguez Barreiro. (2023). Inteligencia emocional en el aula: una revisión de prácticas y estrategias para promover el bienestar estudiantil. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, *7*(2), 1461-1477. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5413

Organización Mundial De La Salud. Consejo Ejecutivo. EB107/27. 107:https://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/EB107/se27.pdf

Organización Panamericana de Salud (OPS) (2022). Estudio advierte sobre elevados niveles de depresión y pensamientos suicidas en personal de salud de América Latina durante la pandemia. https://www.paho.org/es/noticias/13-1-2022-estudio-advierte-sobre-elevados-niveles-depresion-pensamientos-suicidas-personal

Organización Mundial de la Salud. (1946). Constitución de la Organización Mundial de la Salud. https://www.who.int/about/governance/constitution

Padilla, D. I. M., & Dunia Ekatierina Rueda García. (2021). Relación entre estrés y rendimiento académico de estudiantes de enfermería de una universidad ecuatoriana. *Revista Ecuatoriana de Ciencia, Tecnología e Innovación en Salud Pública*. https://doi.org/10.31790/inspilip.v5i1.4

Pérez Jaimes Alejandra Karina, Torres Zapata Ángel Esteban, Lara Gamboa, César Carmen Cecilia Uziel Estrada-Reyes, Brito Cruz Teresa del Jesús, & Sánchez María del Carmen May. (2022). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios. Estado actual del conocimiento. *RECUS. Revista Electrónica Cooperación Universidad Sociedad. ISSN 2528-8075*, *7*(3), 19-25. https://doi.org/10.33936/recus.v7i3.3470

Petrides, KV (2009). *Manual técnico para los cuestionarios de inteligencia emocional de rasgos (TEIQue)*. Londres: London Psychometric Laboratory.

Porto Hoyo Emma Margarita. (2023). Reflexiones en torno a la inteligencia emocional en el ámbito educativo. *GACETA DE PEDAGOGÍA*. https://doi.org/10.56219/rgp.vi47.2353

Rivera, E. R. E., & Becerra, S. F. C. , & María Lourdes Piñero Martín, & Francis Carolina González Pérez, &Elba Francisca Ávila Perozo. Experiencias educativas en el contexto universitario latinoamericano. Barquisimeto*:* UPEL IPB, 2021. 362 p. *Dialogia*, São Paulo, *38*, p. 1-5, e20226. https://doi.org/10.5585/37.2021.20073.

Rodríguez-Lozano Karla Verónica, Mendoza Ruelas Antonio. (2021). Retos de las y los docentes universitarios en el siglo XXI: ¿Estamos realmente preparados? *Proceedings INNODOCT/21. International Conference on Innovation, Documentation and Education*. https://doi.org/10.4995/inn2021.2021.13261

Rojas Cadena Cristina Michelle Ruiz Silva , Arianna Melissa, & Díaz-Mosquera Elena. (2024). Propuesta psicoeducativa sobre competencias emocionales en jóvenes universitarios. *Sophia*. https://doi.org/10.17163/soph.n36.2024.05

Ryff, CD, & Keyes, CLM (1995). La estructura del bienestar psicológico revisitada. *Journal of Personality and Social Psychology* , 69(4), 719-727. https://doi.org/10.1037/0022-3514.69.4.719

Sánchez Zamudio María Del Carmen. (2023). La inteligencia emocional en estudiantes universitarios de pedagogía veracruz, MÉXICO. *Revista Panamericana de Pedagogía*. https://doi.org/10.21555/rpp.vi37.2972

S. Pérez, Ana Pinto, Luz Marina Castellanos, & Jhunior Marcía Fuentes. (2023). Inteligencia emocional y adaptación a la vida universitaria en estudiantes de la universidad nacional de agricultura, honduras. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, *12*(31), 156-156. https://doi.org/10.36677/rpsicologia.v12i31.21449

Sporzon, G., & López, M. C. (2021). Evaluación de la inteligencia emocional y la conducta prosocial y su correlación en alumnado de Educación Primaria. Estudios Sobre Educacion, 40, 51–73. ht t ps://doi.org /10.15581/0 0 4.40.51-73

Stiglitz, J., Sen, A., & Fitoussi, J.-P. (2009). *Informe de la Comisión para la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social* . https://www.insee.fr/en/statistiques/fichier/2413474/CMESPP_EN.pdf

Tobar-Viera, Andrea; Mejía Rubio Andrea del Rocío, & Eugenio Zumbana Lizbeth Carolina. (2023). Inteligencia emocional y funcionamiento familiar como predictores de la autoeficacia académica en adolescentes Ecuatorianos. *Prometeo Conocimiento Científico*, *3*(2), e43-e43. https://doi.org/10.55204/pcc.v3i2.e43

Uribe, M., Berkowitz, D., Torche, P., Galdames, S. y Zoro, B.(2017) Marco para la gestión y el liderazgo educativo local: desarrollar prácticas de liderazgo intermedio en el territorio. Valparaíso, Chile: LIDERES EDUCATIVOS

Valdiviezo-Loayza Milagritos Analy, Valdiviezo-Loayza Milagritos Analy, Rivera Muñoz Jorge Leoncio, & Rivera Muñoz Jorge Leoncio. (2022). La inteligencia emocional en la educación, una revisión sistemática en América Latina y el Caribe. *Revista peruana de investigación e innovación educativa*, *2*(2), e22931-e22931. https://doi.org/10.15381/rpiiedu.v2i2.22931

Vera Sagredo Angélica, Molina Farfán Juan, Jiménez Pérez Laura, Jara Coatt Pilar, Constenla Núñez Jaime, & Poblete Correa Susana. (2021). Percepción de estudiantes universitarios respecto al bienestar subjetivo, la inteligencia emocional y el optimismo. *Aletheia Revista de Desarrollo Humano Educativo y*

Social Contemporáneo. https://doi.org/10.11600/ale.v13i2.619

Vera Lilian Rossana. (2023). Inteligencia emocional y su relación con el rendimiento académico en estudiantes universitarios de enfermería. *NURE Investigación*. https://doi.org/10.58722/nure.v20i126.2405

Zegarra Cáceres Joly, & Cayo Apaza Efrain. (2023). Inteligencia emocional y rendimiento académico en el contexto de la pandemia del covid-19, en estudiantes universitarios de Arequipa – 2020. *Waynarroque–Revista de ciencias sociales aplicadas*, *5*(Vol. 3, Num. 1), 57-65. https://doi.org/10.47190/rcsaw.v3i1.55

Zins JE, Bloodworth MR, Weissberg RP y Walberg HJ (2004). La base científica que vincula el aprendizaje social y emocional con el éxito escolar. *Journal of Educational and Psychological Consultation* , *15* (2), 205–219.

ISBN: 978-9942-7241-3-7



TECNOLÓGICO SAN ANTONIO Tesa
Casa Editorial